



## **P. RODRIGO RUIZ SERRANO,S.J.**

**Málaga 08/08/1932 – Málaga 13/062022**

A los 24 años, en 1956, entró Rodrigo en la Compañía de Jesús, en el Noviciado San Luis Gonzaga, en El Puerto de Santa María, de Cádiz. Sus compañeros novicios eran todos bastante más jóvenes y lo recibieron con simpatía. Los siete años de diferencia con la mayoría de ellos no fueron obstáculo para la amistad. Encontraron en Rodrigo otra diferencia con ellos aparte de la edad, en este caso bastante curiosa: la profesión de su padre y uno de sus hermanos: torero y picador respectivamente.

Hombre amable, con buena voz, solista en el Noviciado y de mejor corazón, de una bondad que le acompañó toda la vida.

Su primer destino, el año de magisterio, 1962-63 en el Seminario diocesano de Guadix(Granada), y sus primeros destinos, ya de sacerdote, ligados a su tierra, en el Colegio de Málaga y en la Costa del Sol, (1968-71).

Y, a partir de este momento, magnífico párroco y misionero popular en múltiples ciudades de España y América.

Primero en América, Costa Rica y Puerto Rico, y especialmente en una de las islas del Archipiélago, Isla Vieques de la que hablaba con mucho cariño (1972-74).

Después, otra vez en España, en una Parroquia de una barriada humilde de Sevilla, en el Barrio de Valdezorras (1974-78).

De nuevo en América, en Asunción (Paraguay), como párroco y espiritual del Colegio de Cristo Rey (1978-81).

Y, ya definitivamente, en Andalucía, donde fue: -Cuatro años, coadjutor en las parroquias Madre de Dios y San José, encomendadas a la Compañía en barrios humildes de Jerez de la Frontera, Cádiz (1981-84).

-Ocho años en Córdoba, la Ciudad de la Mezquita-Catedral, como párroco de San Pelagio, parroquia asumida por la Compañía de Jesús desde la Comunidad de profesores de ETEA,-germen de lo que hoy es la Universidad Loyola de Andalucía-, con la finalidad de ayudar pastoralmente al barrio del Parque Cruz Conde, donde los jesuitas intentaban hacer compatible la actividad docente universitaria y la ministerial, teniendo a un jesuita liberado al frente de la parroquia. Aquí Rodrigo sucedió al P. Morales Molero hombre muy comprometido con los más pobres, uno de esos que regresan a casa sin el abrigo, porque lo han dado. Rodrigo continuó su labor en ese campo con un fuerte equipo laico de Cáritas y abrió nuevas actividades pastorales, creando comunidades, atendiendo especialmente a los jóvenes universitarios con ayuda de los jesuitas de su comunidad y a los niños mediante catequistas laicos que formó muy bien. Igualmente, desde esta parroquia, rodeada de los Hospitales más importantes de Córdoba, apoyó iniciativas en la Pastoral de Enfermos. De Rodrigo oí decir a muchas personas, (sin decir que los anteriores o siguientes fueran malos), que "fue el mejor párroco que ha tenido San Pelagio" (1985-93).

-Cuatro años supuso su destino como párroco de San Francisco, en El Puerto de Santa María, en la parroquia también encomendada a la Compañía. Aquí, además, como miembro de la Comunidad del Colegio SAFA-San Luis, tuvo como tarea interna la de Consultor y Ecónomo. Más aún, también asumió una doble capellanía; una, en el Hospital Santa María ligada a la parroquia de San Francisco, y otra, la de Capellán de la Plaza de Toros de El Puerto, muy cercana al Colegio, cargo que asumió "sin ningún disgusto" (1994-98).

-Y casi a fin de siglo, vuelta definitiva su ciudad natal, Málaga, con destinos sucesivos en el Colegio San Estanislao, y en la Comunidad del Sagrado Corazón (1998-2019). Aquí, este hombre, humilde y sencillo, que dominaba la lengua inglesa, fue promovido desde esa Comunidad como Director del Centro Ecuménico "Lux Mundi" y nombrado por el Obispo de Málaga Delegado Diocesano de Ecumenismo y Relaciones Interconfesionales, labor que realizó con satisfacción de todos.

Los tres últimos años de su vida, de (2019 al 2022), los pasará ya en la Comunidad Enfermería de San Estanislao, al lado del Colegio, **con la misión de "Orar por la Humanidad, la Iglesia y la Compañía"**. Y cuando se le daba la Comunión: "El Cuerpo de Cristo, Rodrigo", te miraba y te dedicaba una sonrisa llena de contenidos: alegría desde el conocimiento de a Quién recibía, y de agradecimiento, bondad, ternura...

Yo, el que escribe, he dado, obviamente, muchas comuniones en mi vida, pero nunca he tenido un rostro que expresara mejor su fe y su gozo...

Luis Aparicio, sj.

(amigo y último Superior de Rodrigo Ruiz Serrano, SJ.)

17-06-22